

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

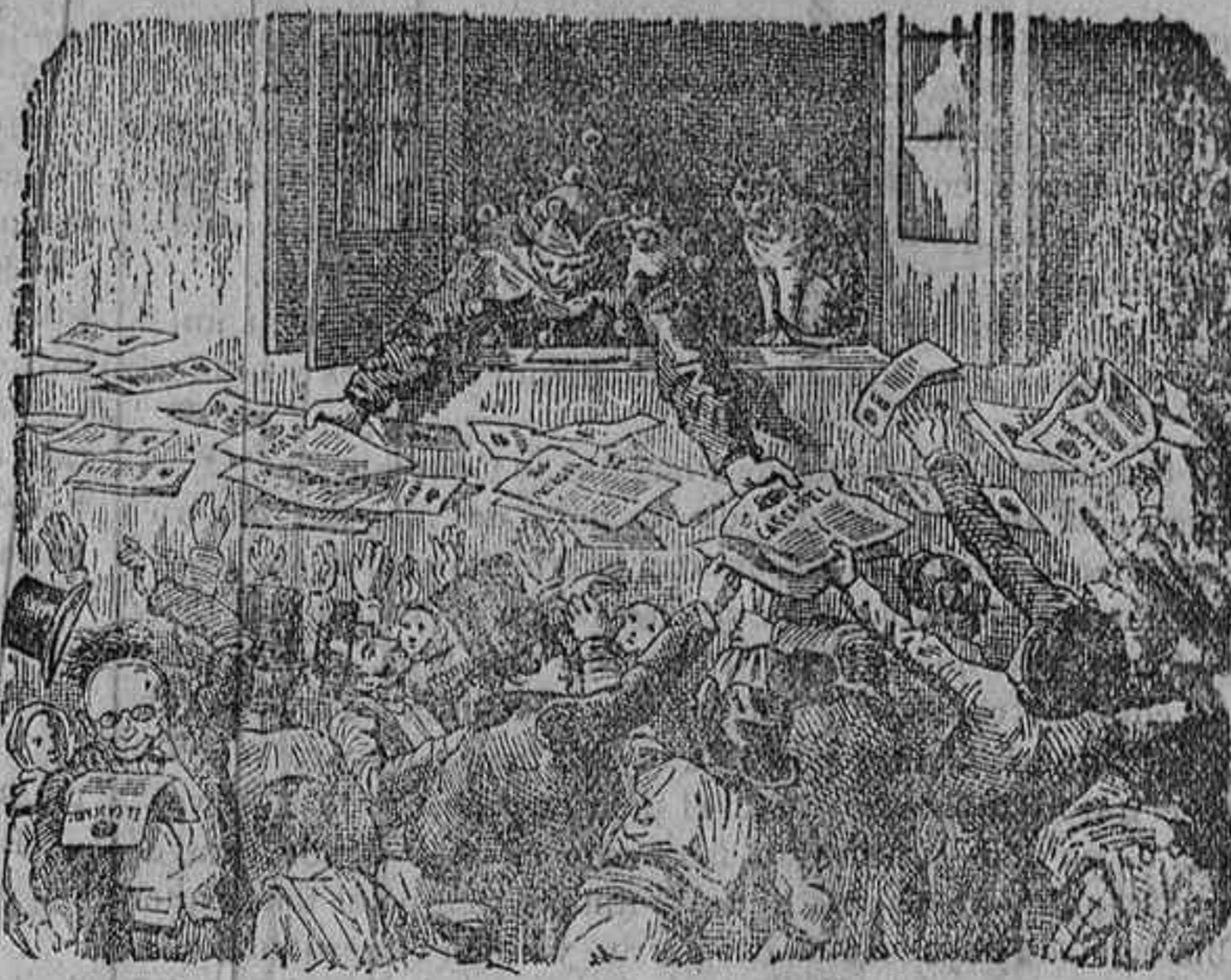
PRECIOS.

MADRID,
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 14 »
Un año. 20 »

PROVINCIA.
Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 24 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRAORDINARIO.
Tres meses. 20 rs.
Seis id. 35 »
Un año. 50 »

AMÉRICA.

Seis meses. 25 rs.
Un año. 40 »

EUROPA.

Seis meses. 30 rs.
Un año. 50 »

ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.



DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato. Lo que fuera sanaró.

COSAS DEL DIA.

EN LOS TOROS.

— Buenas tardes, condesa.
— Adios, baron.
— Han variado Vds. de palco este año?
— Si, á mi marido le gusta ver salir los toros de frente.
— V. siempre tan bella y encantadora.
— ¡Y V. tan lisonjero!... Hoy tengo un dolor de cabeza...
— ¡Los nervios!...
— ¡Si! los nervios deben ser; las mujeres que somos tan nerviosas no valemos para nada.
— ¡Oh! no diga V. eso condesa; las mujeres que no son nerviosas me parece que no tienen corazon.
— He venido por distraerme un rato, y por ver mi divisa, la que yo he bordado, que la saca el tercer toro.
— ¡La gustan á V. los toros?
— Se pasa el rato; esta animacion alegre... Y luego como mi marido es tan aficionado...
— Y tan inteligente. Sabe mas que Cúchares.
— Favor que V. le hace.
— Si, positivamente.
— Lo malo que hay aqui, es que los palcos están de modo que no lucen las señoras.
— Es verdad, debia mejorarse eso; se lo tengo que decir al empresario.
— Estamos aqui tan escondidas... ¡Ay! ¡Jesus!...
— Qué, ¿se pone V. mala?
— ¡No! ¡ha visto V. que golpe ha dado aquel picador?..
— No, no es nada; es que se ha caido. Ese picador se cae en seguida, porque así, mientras tienen el caballo, y monta y coge la pica, no pica y pasa el tiempo.
— ¡Qué tun!..
— ¡Anda, tumbon!.. ¡A la cárcel!.. Salga V. al medio, tio feo!..
— Pero hombre, parece imposible, hermano, que un hombre doctor como tú, hombre de ciencia, padre de familia y caballero de varias cruces, vengas aqui á dar esas voces impropias de tu carácter y de tu educacion.
— Mira, déjame vocear lo que me da gana, y no me hables ahora de ciencia, ni de cruces ni de caballerias. Bien se conoce que vienes de ligos á brevas á Madrid y que vives allá metido en tu juzgado, sin ver toros ni personas tampoco... ¡Eh! ¡no seas bruto! ¡Vaya un brazo de manteca!... ¡Hace miedo!... ¡Ande V., holgazán!... Caballero, ¿cuántos marronzos lleva V. apuntados? Tengo que rectificar mi nota, me parece.
— Una barbaridad, treinta y uno.
— Pero, hermano, ¿es posible que se tome nota de todas esas cosas?..
— ¡Qué preguntas haces! En casa tengo una resma de estados tauromáquicos de todas las corridas que ha habido en Madrid en los diez años que llevo aqui de residencia. No me falta mas que el de una corrida, porque fué un día que estaba yo con el cólera, y no me dejaron venir los médicos. Si alguno me lo proporcionara para sacar una copia, le daba por él una onza.
— Caballero, si no es mas que eso, yo tengo encuadrada la coleccion de los estados de las corridas de veinte años, y tendré mucho gusto en proporcionársela.
— Hombre, muchas gracias; ¿dónde vive V.?
— En la calle de... ó mejor en la parroquia de San... soy el sepulturero mayor para servir á V.
— Gracias, pues pasare por allí.
— Cuando V. guste, allí tiene V. un amigo.
— Gracias.
— Pero hermano, ¿es posible?.. le preguntó otra vez.
— Mira óvete, ó calla y no me distraigas, que no veo...
— ¡Cuántos pases le ha dado?..
— Seis.
— Tien mucho miedo ese chico, siempre está temiendo que le coja el toro, y al fin le va á coger.
— Pue, hermano, entónces razon tiene sobrada para tener miedo.
— ¡Hombre! calla ahora.

— ¡Hola! señor Lino, ¿le ha tocado á V. hoy junto á mí?
— Si hombre, y no es asiento de mi gusto, porque á mí me gusta en la meseta del toril, y hace veinte años que vengo á ese sitio; pero hoy el del despacho, como es nuevo, no me ha guardado el billete y he comprado este que me ha costado 40 reales.
— ¡Qué barbaridad! A mi me ha costado diez.
— Y eso me hubiera costado á mí, si lo hubiese podido comprar el jueves ó viernes, pongo por caso; pero ahora hay poco dinero, y en toda la semana no he tenido un cuarto.
— Pues qué, ¿no se trabaja?
— ¡Trabajar! dos semanas hace que no ha entrado un alma en la tienda á encargarse nada... Con que hoy, fui, cogí, y al señor Elias, el de la tienda de ultramarinos, le dije:—Hombre deme usted tres ó cuatro duros, y eso sí, como sabe que luego le pago...
— Claro, quien debe y paga es dueño de la bolsa ajena.
— Oiga V., si va V. por casa, no se le escape á V. que hemos tenido esta conversacion, porque, ya sabe V. quien es mi mujer.
— ¡Ya, ya!
— Si supiera que habia pedido dinero, tenia yo toros para un rato. Así como así á la chica se la puede hacer callar, y como á mí me tiene dominado, como dice toda la vecindad...
— Dígame V. á mí, lo mismo.
— Y tiene razon.
— Con que, por mí no tenga V. ningun cuidado, que si su pariente de V., la señora Manuela, me saca la conversacion, yo echaré por otro lado, como si saliera de mí.
— ¡A la cárcel ese bribon!
— ¡Qué ha hecho?
— Le ha puesto la pica en el rabo.
— Desengáñese V., por la presente, el toro fino está perdido, aunque me esté mal el decirlo, que yo no he tenido principios, ni me puedo poner á criticar á nadie.
— Mira, *Meregilda*, mira como le arrastran las tripas al caballo blanco.
— ¡Já, já, já es verdad; estaba distraida. ¡Y qué coces tira!
— ¡Anda! que batazo ha dado aquel *picaor*.
— ¡El tuerto!
— Si, el *picaor* de *viruelas*; es mas feo que un voto vá.
— Oiga V., señora, aunque V. perdone. ¿Le ha faltado á V. ese *picaor*?
— ¡A mí? no señora, ¿y á V.?
— Porque yo salgo por ese *picaor* aqui y donde V. quiera.
— ¿Es hijo de V.?
— Calla y déjala, que esa mujer quiere cuestion.
— No es hijo mio, no señora; pero es primo carnal de mi pariente, y está V., y si es feo, á V. no le importa, porque como no ha de ser para V...
— Vaya, señora, no es V. poco delicada.
— Porque puedo, ¿está V.? porque ese hombre es cosa de mi pariente. ¿Se enterá V.? y donde *haiga* picas de poder, se puede presentar con toda *satisfacion*, porque es un *picaor* en el mundo, y si se ha caido habrá sido *culpa del caballo*, y que lo diga *cualquiera* que *haiga* visto picar en el mundo. ¿Está V. enterá?
— Mire V., á mí no me venga V. á querer decir lo que es picar.
— A V. y á *cualquiera*, porque yo me he criado en eso, y si hay toreros de talento en el mundo, todos han ido á mi casa, ¿está V.? á hacerme el *rendivú*, no por mí, que yo no soy alabanciosa, sino por mi pariente, que ha sido...
— ¿Qué ha sido? *Arcade constitucional*, ó qué?
— Ha sido puntillero diez años, y á mucha honra, y se ha retirado porque puede, ¿está V.? y quiere morir en su cama, sin ningun aquel.
— Vamos, era cachetero.
— Puntillero he dicho; la *cachetera* soy yo algunas veces, porque quien me busca me encuentra, ¿está V.?
— Yo no busco á nadie entre tanta genta, y no me dé V. mas jaqueca, que no me deja V. ver cuántas veces se cae del caballo el primo carnal de su pariente de V.
— ¡A V. no le han puesto los cinco dedos en la cara?
— ¡Y á V.?

— Lo digo, porque es fácil que le suceda á V. un trabajo.
— Si señora, ya lo huelo que es á mí. Oye tú, *Meregilda* ¿no has traído un frasquete de aceite de bellotas, por si se desmaya esta señora?
— Calla, mujer, y déjala que hable.
— ¡Silencio!
— ¡Sentarse!
— ¡Fuera!
— ¡Al corral las dos!
— ¡Eh! Señoras, salgan Vds. del tendido.
— Déjeme V., señor *cevíl*, que la voy á arrancar esos cuatro pelos.
— ¡Fuera! ¡fuera! ¡fuera!
— ¡Jesus!
— ¡Le ha cojido!
— ¡Le mata!
— ¿Quién saca al toro de allí?
— ¡Le mata! ¡le mata!
— ¡Ay Dios mio! ¡hijo mio!
— ¿Qué tiene V., buena mujer?
— Que es mi hijo. Al fin le ha cogido. Bien le decia yo, que no se pusiera á ese oficio.
— ¡Y V. viene á verle!
— ¡Si es mi hijo! quisiera no venir y vengo, y vengo y quisiera no verle... ¡Ay! yo quiero salir; yo quiero ir á verle.
— Sosiéguese V., buena mujer, que ya le ha soltado el toro.
— ¡Y no le ha hecho nada!
— Nada?
— Nada. Mírele V. que listo va.
— ¡Es verdad! ¡hijo, hijo mio!... ¡Si vale mas pesetas!
— ¡Eh! ¡que aqui está tu madre, Pascual!
— ¡Rey del mundo!... ¡Salero! Aqui está tu madre... do, hijo, gloria de tu madre.
— Ya está V. tan contenta.
— Ya ve V., es natural, es mi hijo. El podia haber en los libros; pero su padre fué torero, y *oíe ahí*... desconfío ha estado metido entre toreros; y, ¡qué le hemos de mejor hijo que él, tampoco, aunque me está mal el decir mi no me falta nada, gracias á Dios, porque, eso sí, lo para él, su madre... y no porque le falte su trapo, que por Virgen de Agosto se casará con la que es, pero la primera madre.
C. FRONTAURA.

TODO EL MUNDO.

MARCOS.—ENTRA EN MADRID MARCOS.—ADMIRACION QUE LE CA EL RIO DE MANZANARES.—LA POSADA DEL MIRLO.

CANTAZO PRIMERO.

(Continuacion.)

La gente de aquel pueblo, buena y sana, cristiana y apostólica y romana, vió con pesar profundo al huérfano infeliz que abandonado quedaba en este mundo, y no faltó benigna labradora que le ofreció una plaza de criado; y Doña Salvadora, ama del señor cura, tambien le prometió tenerle en casa, aunque era muy escasa la paga del señor, que no salia por mas de nueve reales cada día. Tambien el boticario, que del veterinario fué siempre digno amigo, quiso dar al muchacho pan y abrigo; y hasta el señor alcalde le ofreció en un pajar casa de balde. Con tantas proporciones,

vacilaba el muchacho y no sabia que era lo que mas le convenia, si ir a servir, o destripar terrones...

LOS GATOS.

(Por Champfleury.)

(Continuacion)

Enfermedades nerviosas de los gatos.

Un poligrafo, un poco confuso en sus ideas, Pierguin de Gembloux, ha dejado un Tratado de la locura de los animales, donde se encuentran algunos fenomenos nerviosos de los gatos...

Es cierto que los gatos son celosos; la entrada de un animal de su raza en la casa donde viven, les colma de tristeza. Se esconden debajo de los muebles...

Una observacion ha tenido ocasion de hacer en muchas casas donde habia gato y gata; mientras esta se hallaba criando a los pequenuelos...

Por supuesto que me refiero a gatos de buenas casas, a animales a quienes la educacion habia hecho sociables y bondadosos.

Sigo con las observaciones de Pierguin de Gembloux.

Refiere este autor haber tenido un gato de Angola, que un dia experimentó una horrible conmocion, viendo entrar en la habitacion donde se hallaba, a un perro enorme de Terranova...

Los viajeros han hablado tambien de efectos semejantes de terror producidos por el leon en los perros, o por el camello en las cabras.

Un medico habla de otro caso de locura en un gato, producido por otras causas. Un gato se cayó en un pozo, pero pudo lograr sostenerse en una piedra saliente...

Estos hechos son verosimiles, pero no me atrevo a asegurar lo mismo respecto de la anécdota siguiente, que refiere el autor ya citado:

«Una gata que se divertia constantemente en mover la cabeza de un conejillo de yeso, pintado de amarillo, propio de un chico de la casa, parió un gato del mismo color que el conejo...

Esta anécdota tiene todo el arte de una grilla. He sido testigo dos veces en el campo de crisis nerviosas de gatos, que me parecen mas creibles que esos fenomenos de que hablan ciertos autores...

Un gato que yo tenia, hallábase un dia echado en una silla, cuando de pronto dió un salto, atravesó la habitacion despavorido, y el jardin despues...

Llamábale yo y no me atendia, y habiéndole puesto la comida al pié del árbol, ni siquiera se apercebió de ello. Estaba tan inquieto y nervioso, que al fin cayó de la rama donde estaba...

Esta enagenacion mental observé en diversas épocas en otros gatos de poca edad, sin que para esta desgracia hubiese razon aparente...

Ningun remedio puede oponerse a estas crisis, y nada puede prevenirlas, porque no se anuncian por ningun sintoma, sino que se producen repentinamente. El gato que se siente en ese estado...

En los gatos que no salen de las habitaciones, no he observado nunca estos fenomenos; todo lo que hacen es correr muy alegres de un lado a otro...

(Se continuará.)

EL POTOSÍ. SOCIEDAD DE CRÉDITO.

CUENTO DE ORO.

(Conclusion.)

IV. DE SEIS MATRIMONIOS FELICES.

Si tuviéramos el tiempo y espacio necesarios para narrar detalladamente la historia de esta que hemos de llamar menguada luna de miel...

No hemos de omitir tampoco, porque esta circunstancia es capital, que con tantos miles de reales y aun duros por categoria, las futuras, ya presentes hubieron de dar gato por liebre...

—Pues, ¿y tu categoria de reales vellon tantos y cuantos? preguntaba cada cual a su desnuda costilla. —En el libro, contestaban simplemente las esposas...

—¡Voto a la sota de oros! Y todo se volvía un as ó haz de bastos ó de leña. —Nos has engañado, amigo Monte, con tu moralidad, reserva y eficacia...

V.

DONDE SE VERÁ QUE EL CRÉDITO SIGUE A LA MORALIDAD. A los quince dias de esta sesion, a que siguieron otras ordinarias y extraordinarias...

EL POTOSÍ.

SOCIEDAD DE CRÉDITO.

ó sea caja universal y segura para recibir los ahorrros de todo el mundo.

Interés fijo de un 25 por 100 anual: 200.000.000 de rs. garantizan las operaciones de la Sociedad.

CONSEJO INTIMO.

Director general:

Excmo. Sr. D. Juan del Monte, alto empleado cesante y propietario.

Director adjunto:

Excmo. Sr. D. Fulano de la Pinta, caballero de la Orden de la Montera y propietario.

Tesorero:

D. Fulano de los Reyes, propietario.

Vocales:

Ilmo. Sr. D. Fulano de Gallito, propietario.

Ilmo. Sr. D. Zutano de la Sotita, propietario.

Ilmo. Sr. D. Mengano de la Espada, propietario.

Ilmo. Sr. D. Perengano del Albur, propietario.

Abogado consultor:

Doctor D. Fulano de la Trastienda.

Seguia a esta ilustrisima y aun excelentisima lista de propietarios (caballeros todos de la Montera), una explicacion retórica del objeto de la Sociedad...

Table with 2 columns: Name and Amount. La de Reyes: 10,000. La de Pinta: 8,000. La de Gallito: 6,000. La de Sotita: 5,000. La de Espada: 4,000. La de Monte: 2,500. Total: 35,500.

Esta cantidad no era tampoco la garantia, pues solo aprontó al negocio cada uno 500 rs. para montarlo decorosamente, digámoslo asi.

Table with 2 columns: Position and Salary. Director general: 50,000 Rvn. Director adjunto: 40,000. Tesorero: 30,000. Vocales a 24,000: 96,000. Abogado consultor: 30,000. Total: 246,000.

Y cuenta que ni el primer mes dejaron de cobrar sus respectivos sueldos.

—¿De dónde diablos salían estas misas? De la caja social, que con el atractivo del 25 por 100 de interés fijo y garantizado por tantos millones...

—¡Qué barbaridad! direis. Lo es, en efecto; pero en el orden de los hechos hay de estas barbaridades.

Y el segundo mes habia ya en caja 2.000.000 de rs. tan efectivos como los otros.

—¿Qué absurdo! Ciertamente; pero hay absurdos reales. Pues en esa progresion, ¿cuánto ascen lerian en cuatro años las imposiciones de los incautos en la honda caja del Potosí? No tuvo el Potosí tanta vida, que murió a los treinta meses de un ataque de plétora ó sea quiebra. Pero esto pide una liquidacion aparte.

VI.

DE CÓMO LA CABRA SIEMPRE TRA AL MONTE. A los dos años y medio de gestion, decia el director general a su cajero:

—¡Ha hecho V. esa liquidacion, señor Reyes? —Aquí está, señor Monte. —Activo: 500.000,000 Rvn. Pasivo: 700.000,000. —Perdemos: 200.000,000. —¡Qué desgracia! —Todo se perdió, menos el honor. —Y a cuánto tocamos de perdida? El cajero hizo esta operacion aritmética.

